CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

ANALES COMPLUTENSES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.).

© Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
Apartado 194
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I. S. B. N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M. 22.933-1987

Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Composición: Agueda-Juárez, A.G.
Políg. Camarmilla - Nave 56
Alcalá de Henares (Madrid)

LA PRESENCIA VISIGODA EN ALCALÁ DE HENARES

ANTONIO MÉNDEZ MADARIAGA *
SEBASTIÁN RASCÓN MARQUÉS **

COLABORAN:

LOURDES CORROCHANO GALÁN ..... Mecanografía.
ESPERANZA DÚCAR MARTÍNEZ ..... Dibujos.
M.ª ÁNGELES GALLEGO QUINTERO..... Mecanografía.
RUBÉN LORENTE MONJE ..... Fotografía.
LUIS LÓPEZ SÁNCHEZ ..... Dibujos.
M.ª TERESA NARVÁEZ GARCÍA ..... Dibujos.

I. INTRODUCCIÓN

1. *Vándalos, suevos y alanos en la Península Ibérica*

A comienzos del invierno del año 409 varios pueblos germánicos atraviesan los Pirineos. Hispania acaba de conocer una guerra civil entre los partidarios del emperador Honorio y los del usurpador Constantino III. Además, el Imperio Romano de Occidente vive un momento político difícil que no nos detendremos a analizar aquí. Lo cierto es que los germanos cruzan la Península Ibérica sin encontrar oposición seria: suevos y vándalos hasdingos se dirigen hacia el Noroeste, mientras que alanos y vándalos silingos se internan en la Meseta, siguiendo la ruta que lleva desde Caesaraugusta a Emerita Augusta pasando por Nertóbriga, Bílbilis, Segontia, Complutum y Toletum. Después de vivir varios años de razzias y saqueos deciden asentarse y repartirse el país de la siguiente forma: los suevos, en la zona suroccidental de Gallaecia. Los vándalos hasdingos, en la parte nororiental de esta región. Los alanos se asentaron en la Lusitania y en la parte oriental de la Cartaginense, dejando la Bética para los vándalos silingos. Quedan al margen la Tarraconense y la parte oriental de la Cartaginense.

2. *Los visigodos en la Península Ibérica*

Los visigodos son uno de los grupos germánicos que hostigan constantemente la frontera romana del Danubio desde la primera mitad del siglo III d. C. Al igual que los otros pueblos que habitan al norte del «limes», su relación con la cultura grecorromana es muy estrecha: primero, por su condición de vecinos; segundo, por sus numerosas incursiones bélicas al interior del Imperio; tercero, porque entran a formar parte del ejército romano de modo habitual.

La segunda mitad del siglo IV los bárbaros son un elemento más en el panorama político y social del Imperio. Es imposible ignorarlos. Como hemos dicho, su presencia en el interior del territorio dominado por Roma es muy amplia. Pero además surge otro factor: la presión que sobre ellos ejercen nuevas migraciones, principalmente las protagonizadas por los hunos. De forma que se establecen una serie de tratados según los cuales determinados pue-

* Departamento de Arqueología de la Comunidad de Madrid.

** Taller-Escuela de Arqueología y Rehabilitación del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.

blos germánicos, uno de ellos los visigodos, pasan a vivir en el interior del Imperio en calidad de «foederati». Estas relaciones pasan por etapas cambiantes, pero en general puede decirse que Roma utiliza a los pueblos más romanizados para contener incursiones de grupos más hostiles al poder imperial, como es el caso de los hunos en el año 451.

Los visigodos se establecen primeramente en Aquitania, constituyendo el llamado Reino de Tolosa el año 418 y en las citadas condiciones. Pronto intervendrán también en la Península Ibérica, en parte como representantes del poder imperial, pero sin que podamos descartar un cierto deseo de reafirmación por parte de un estado con intereses propios.

La intervención en la Península se justifica cuando Rechiarius, rey de los suevos, rompió la paz establecida en el año 453, atacó la Cartaginense y saqueó la Tarraconense. Así, en el año 455 Teodorico II entró en Hispania al frente de un importante ejército visigodo y derrotó a Rechiarius.

Domínguez Monedero (1986, 64) apunta la hipótesis de que la presencia visigoda en la Península a partir de este momento y hasta el año 507 consiste en el mantenimiento de guarniciones que aseguren los principales centros de poder y la comunicación entre éstos y Aquitania. En este sentido es importante el dominio de la vía Emérita Augusta-Caesaraugusta y su prolongación hacia el Sudeste francés. Esto supondría el control de ciertas ciudades existentes en el camino, entre ellas Toletum. Otro centro con guarnición podría ser Complutum, en la que además confluyen otros dos caminos importantes, como veremos más adelante. Sin embargo, es sólo a partir de su derrota ante los francos en Voullé, el año 507, cuando se produce una penetración en masa de los visigodos en la Península Ibérica, a raíz de la cual se establecerá el Reino de Toledo.

II. Organización del territorio en época visigoda. Campo y ciudad

Los visigodos en Hispania, al igual que en Galia, estuvieron acogidos como Soldados al sistema de «hospitalitas», reclamando de los propietarios hispanorromanos un tercio de las propiedades de los mismos.

Sin embargo, no todos los autores comparten el mismo parecer y algunos matizan que sólo hubo repartos en los latifundos, siendo las tierras sin roturar, bosques y montes un bien de uso comunal.

Los latifundios tenderían a ser centros autogestionarios en los que la residencia del dueño se rodeaba de campos dedicados a las explotaciones agropecuarias. El resto del latifundio se dividía en pequeños minifundios explotados por siervos y gentes de diversa condición jurídica que entregaban al señor parte de la cosecha o su equivalente en dinero como pago (Solana Sainz, 1985, 125 y ss.).

Las «sortes» o zonas de explotación libre eran atendidos por esclavos o libertos. Sin embargo, lo cierto es que poseemos una información bastante precaria. En general, podemos indicar que se produce un desarrollo importante de la vida rural.

Los visigodos no introducen al parecer elementos innovadores en la ciudad hispanorromana. Por otra parte, la documentación que se posee sobre la vida urbana en época bajoimperial es particularmente escasa, lo cual no significa que aquélla desaparezca, como recientemente ha clarificado Arce (1986, 85 y ss.). Lo mismo puede decirse para la época visigoda.

En general, la arquitectura que se conoce con mayor detalle es la encontrada en el mundo rural, factor este que ha ayudado a su conservación, pues se ha mantenido a parte de las destrucciones de épocas posteriores. Se trata además de obras fechadas a partir de la mitad del siglo VI. Conocemos un único caso de ciudad de nueva fundación. Nos referimos a Recópolis, fundada en el año 578 por el rey Leovigildo (Olmo Enciso, 1986, 67). Tanto aquí como en las mencionadas obras rurales conocidas, generalmente iglesias, estamos ante edificios que responden a un deseo de reafirmación por parte de una monarquía que en estas fechas se define como la dominadora y unificadora de la antigua Hispania (expulsión de los bizantinos, sometimiento de los suevos, adopción de una misma religión para hispanorromanos y visigodos).

En el caso de Complutum es difícil hacer una evaluación de la presencia visigoda en la ciudad. La ciudad romana tiende a deshabitarse a lo largo del siglo V, siendo desmontados sus edificios públicos, sirviendo sus restos como cantera para nuevas construcciones. En la zona aún vive gente, pero no hay documentación arqueológica de que se desarrolle una vi-

da urbana. Posiblemente surge un núcleo de población en torno al «Campo Laudavile», situado fuera del antiguo recinto, junto a la vía que lleva a Caesaraugusta, y donde la tradición sitúa el martirio de los Santos Niños, Justo y Pastor.

III. Economía en época visigoda

Es difícil hacer una justa evaluación sobre la economía en época visigoda, ya que nos faltan fuentes escritas que nos hablen de ella y los trabajos arqueológicos que se han realizado hasta la fecha son muy pocos y apenas aportan datos para completar esta precaria información.

García Moreno (1986, 171) expone con ciertas reservas que la economía debió estar basada en el cultivo de cereales y en una ganadería de carácter marginal.

Otros autores afirman que el bajo nivel tecnológico empleado en la agricultura (utilización del arado romano de tipo mediterráneo, de laboreo muy superficial, del abono animal y del sistema de barbecho con la roturación de tierras no demasiado aptas para el cultivo) facilitaría una baja producción agrícola. A esto se uniría la falta de intercambio comercial que evitaría la provisión de buena simiente obligando a cada comunidad a conservar para la sementera siguiente el grano de la cosecha anterior, lo que unido a las condiciones poco idóneas de conservación del grano haría que este siguiera un proceso degenerativo (García Moreno, 1986, 172 y ss.).

La rentabilidad estaba condicionada también por factores como las plagas, sobre todo de langostas (García Moreno, 1974, 134 y ss.) y las sequías (García Moreno, 1986, 174).

Todo lo anterior influye muy negativamente en la producción. Se ha calculado para la producción cerealística una rentabilidad de 2 a 4 por 1 (Solana Sainz, 1985, 126 y ss.).

Posiblemente la poca productividad del sector agrícola potenció el desarrollo del sector ganadero, que debió adquirir más importancia de lo que se piensa, al menos en algunas zonas, como las serranas.

Otros factores que debieron influir negativamente en la economía son la peste y otras enfermedades contagiosas, dado que reducirían la población generalmente con mayores porcentajes entre las clases humildes, que son las más indefensas, y por tanto supondría una reducción importante de la mano de obra disponible para el trabajo.

Las fuentes nos hablan de epidemias de peste bubónica y de frecuentes períodos de malas cosechas y plagas. El año 542 entra en Hispania la denominada «peste de Justiniano», debiendo producir una gran mortandad entre la población. A lo largo de los siglos VI y VII se producen varias epidemias más en toda la Península, pudiendo llegar a provocar bajas de entre un 25 y un 33 % de la población (García Moreno, 1986, 178 y ss.).

La documentación arqueológica no es muy amplia en este terreno. Cabe destacar el interés de algunos yacimientos, como los de Navalvillar (Colmenar Viejo) y El Bovalar (Lérida). El primero, excavado recientemente por C. Abad, aún no ha sido dado a conocer en detalle, pero se trata de un establecimiento rural con indicios de actividades agrícolas y textiles (Turina Gómez y Retuerce Velasco, 1987, 171).

En El Bovalar, a la espera de los resultados definitivos de los análisis, podemos hablar de la presencia de gramíneas en todas las casas, siendo muy abundantes las de trigo y cebada, lo que parece indicativo de cultivos muy extensivos. Otro cereal, posiblemente mijo, se empleó para fabricar tortas huecas. También se han identificado semillas de melocotón, lo que indicaría cultivo de huerta. Están asimismo presentes el olivo y la vid. De los bosques próximos se recogerían algunos frutos, aunque por ahora sólo se ha identificado la bellota (Palol, 1986, 514 y ss.).

IV. El mundo funerario

Así como la información arqueológica sobre los lugares de hábitat es muy escasa, conocemos en cambio un gran número de necrópolis de época visigoda. Son muchas las que se han excavado en la Península Ibérica desde los primeros decenios del presente siglo, pese a lo cual aún existen muchos problemas sin resolver en torno a ellas. Recientemente Gisela Ripoll ha señalado las dificultades que plantea para la investigación la falta generalizada de planimetrías, y de estudios antropológicos (Ripoll, 1986, 56): aún no conocemos con cla-

ridad la atribución de determinados objetos a un sexo o a otro, así como la posible repartición del terreno en el interior de la necrópolis en función de vínculos familiares o étnicos, o la evolución de la integración de la población visigoda en la mayoría hispanorromana, su cristianización y sus relaciones con otros grupos germánicos.

Las necrópolis de época visigoda que conocemos en el área de la Comunidad de Madrid son las siguientes (fig. 2):

— Cerro de las Losas (Talamanca del Jarama).
— Colonia de Vallellano (Madrid).
— El Jardinillo (Getafe).
— El Depósito (Daganzo de Arriba).
— Daganzo de Arriba.
— La Algodonera (Alcalá de Henares).
— Afligidos 0 (Alcalá de Henares).
— Necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares).
— Equinox (Alcalá de Henares).
— Calle de la Victoria (Alcalá de Henares).

1. *El paisaje funerario*

A. *Necrópolis visigodas y vías romanas*

Resulta especialmente interesante la gran concentración de núcleos funerarios en la zona existente alrededor de la actual Alcalá de Henares, donde encontramos nada menos que siete centros de enterramiento: tres entre Alcalá y Daganzo y cuatro alineados desde el actual núcleo urbano hacia el NE (fig. 3). La presencia de alguno de ellos está relacionada con Complutum, la única ciudad existente en el territorio que nos atañe. De ella se conoce una red viaria que marcaría la disposición de las necrópolis en dos ramales: Alcalá de Henares-Daganzo y Alcalá de Henares-Azuqueca.

Este último ramal (fig. 3) nos permite ver cómo se disponen las necrópolis en el espacio. Ya hemos dicho que se supone la existencia de Complutum de época visigoda en torno a la Iglesia de los Santos Niños Justo y Pastor. La vía romana que enlaza Mérida con Caesaraugusta se identificó en su día con el Camino de los Afligidos y su prolongación hacia el centro de la actual Alcalá (fig. 3), idea que se mantiene en líneas generales, aunque para el camino de época romana y visigoda hay que suponer una ligera desviación con respecto al actual, pues las excavaciones practicadas en 1986, 1987 y 1988 en la villa romana del Val prueban que parte de la misma descansa debajo de éste.

La influencia romana en la situación de las necrópolis de época visigoda es muy grande: los enterramientos se realizaban fuera de la ciudad (conocemos la obligatoriedad legal de este hecho por el Concilio de Braga del 561) y se articulan en torno a los caminos que parten de ella. Tomaremos como ejemplo el caso más claro, el de la vía Mérida-Cesaraugusta a la salida de Complutum hacia esta última ciudad. La primera necrópolis que encontramos es Afligidos 0. Por desgracia, fue destruida sin que pudieran realizarse excavaciones metodológicas, pero se recuperaron bastantes materiales y tenemos noticia de la existencia de al menos cincuenta sepulturas, aunque probablemente hubiese muchas más (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1977, 12).

Las fíbulas de arco o charnela recogidas fueron fechadas en su día por Fernández-Galiano en el siglo V.

La mayor parte de los materiales se remontan al siglo VI, muchos de ellos a la primera mitad del mismo.

El elemento más tardío es una contera de Puñal relacionable con el estilo decorativo bizantino (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1977, 65 y ss.). Por otra parte, este elemento podría también encuadrarse en la segunda mitad del siglo VI, pues los bizantinos se encuentran en nuestra península desde el año 552 (THOMPSON, 1971, 369).

En cualquier caso, nos encontramos con una necrópolis que se remonta a los primeros momentos de la existencia del nuevo emplazamiento de Complutum. Se utilizaría durante los siglos V y VI, y en ella es posible hablar de la presencia de visigodos, caracterizados por determinados elementos de ajuar (principalmente las fíbulas y broches de cinturón). No tenemos, sin embargo, certeza absoluta, pues no hay estudios antropológicos que respalden esta hipótesis.

Más hacia el NE, a 1,5 kilómetros del núcleo anterior, nos encontramos con otra necrópolis, la del Camino de los Afligidos. El panorama de ésta es diferente, pues no hay ningún elemento que nos lleve a considerarla anterior a la mitad del siglo VI, y las únicas piezas fechables con cierta seguridad son unos

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

pendientes de oro que Fernández-Galiano fecha en el siglo VII (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1977, 71), y una botella de dos asas hallada en la campaña de 1987, que también se sitúa en esta centuria. Tenemos, por tanto, una utilización que se remonta a la segunda mitad del siglo VI y al siglo VII (cuadro 1).

Por último, a 2 kilómetros de la anterior encontramos la necrópolis de Equinox. No hay materiales que permitan fecharla con claridad. Una hebilla de cinturón, relacionada con las placas de cinturón liriformes, nos lleva a un momento tardío, probablemente al siglo VII, lo cual parece estar de acuerdo con la falta generalizada de ajuares.

De todo esto se desprende que las necrópolis se escalonan a lo largo de las calzadas, alejándose del núcleo urbano a medida que avanza el tiempo. Con todo no se descarta la coexistencia de los distintos núcleos, pues la reutilización de las sepulturas de los núcleos más antiguos pudo convivir con el empleo de los nuevos centros sepulcrales. Recordemos que por desgracia no se sabe si las tumbas de Afligidos 0 se reaprovecharon después de su utilización por los individuos que portaban el ajuar o si ellos fueron sus últimos ocupantes. Tampoco sabemos con exactitud hasta qué punto una o más de estas necrópolis pertenecen a la población de Complutum o a asentamientos rurales vecinos. Nos inclinamos a pensar que al menos parte de los ocupantes de Afligidos 0 pertenecen a la ciudad, en vista de la proximidad de la necrópolis al posible emplazamiento de la misma. Pese a ello suponemos también para este cementerio una aportación rural que sería también muy importante en otros centros de enterramiento mencionados.

B. *La distribución del espacio dentro de la necrópolis*

La orientación de las sepulturas es NE-SO, con leves variaciones en algunos casos que pueden llevarlas a una orientación E-O. El muerto siempre mira hacia Levante. Esta orientación provoca un cierto orden en las necrópolis, manifestado en la aparición de unas calles no muy bien definidas.

Otro aspecto digno de señalarse es la existencia de panteones familiares. Es cierto que frecuentemente aparecen sepulturas asociadas, compartiendo alguno de sus muros o muy próximas y mostrando unas características similares en cuanto a sus ajuares y sus ritos.

Así, tenemos el caso de las tumbas 13, 14, 15, 16, 17 y 18 de las campañas de 1970 y 1973 de la necrópolis del Camino de los Afligidos (fig. 4), de las tumbas 1 y 2 de las campañas de 1986 y 1987 del mismo yacimiento (fig. 4, lám. 1), de las tumbas 10, 11 y 12 de Daganzo de Arriba (FERNÁNDEZ GODÍN y PÉREZ DE BARRADAS, 1930, fig. 4) y de las tumbas 8, 9 y 10 del Jardinillo, por citar sólo algunos ejemplos. Las tumbas 13, 14, 15, 16, 17 y 18 de las campañas de 1970 y 1973 del Camino de los Afligidos se distinguen no sólo por el orden de las cuatro primeras, sino también por la calidad de su elaboración, siendo dos de ellas sarcófagos. Las tumbas 1 y 2 de las campañas de 1986 y 1987 han resultado contener los restos de un hombre, una mujer y un niño. Por último, el grupo de Daganzo presenta un rico ajuar que nos lleva a pensar en una familia noble. Estos grupos de tumbas pueden también ser centros en torno a los cuales se enterrasen una serie de gentes de menor categoría social, según las hipótesis que propone Reiner en relación con Daganzo (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1986, 63), tal vez aplicable también en el grupo del Camino de los Afligidos perteneciente a las campañas de 1970 y 1973, si bien en este caso la ausencia casi total de ajuares dificulta la interpretación. En este caso un grupo de sepulturas de facturas más pobre (17, 18, 22 y 23) rodearía al grupo principal, con tumbas de buena elaboración (13, 14, 15 y 16).

2. *La arquitectura funeraria y el aprovechamiento del entorno*

Por lo general, los enterramientos no revisten una gran complejidad. Desde el punto de vista estructural, puede decirse que hay tres tipos de sepultura: la fosa, la cista y el sarcófago. Estos tipos se complican según los materiales que se utilicen, que pueden ser propios o reaprovechados de construcciones en ruinas.

Es frecuente que las necrópolis se asienten en la proximidad de villas romanas abandonadas, o incluso sobre las ruinas de las mismas. Así ocurre en las necrópolis del Camino de los Afligidos, Equinox y El Jardinillo. Con esto se obtienen los materiales adecuados para construir las sepulturas: sillares, tejas, bloques de

caliza y piedra procedentes de la cimentación de los muros son sistemáticamente desmontados y reutilizados.

Los materiales también son a veces originales y obtenidos en las cercanías. Los más abundantes son las lajas del tipo de piedra que predomina en el lugar. Así, en la Necrópolis del Camino de los Afligidos éstas son de arenisca, material que se encuentra formando estratos en determinados puntos de la terraza del Henares. En cambio, en el Cerro de las Losas son de neises y micacitas, abundantes en la Sierra de Guadarrama (ALONSO SÁNCHEZ, 1977, 290).

3. *Formas de enterramiento y ritos entre visigodos e hispanorromanos*

Los visigodos practican la inhumación al menos desde el siglo IV d. C. Además, tanto en los cementerios que se conocen en el resto de Europa como en los hallados en la Península Ibérica es característico el enterramiento del difunto vestido y con algunas de sus pertenencias, habitualmente adornos personales (fíbulas, anillos, broches de cinturón, pendientes o collares) (lám. II). Esta es una práctica con vinculaciones arrianas, y se documenta sobre todo hasta finales del siglo VI. Otra característica de los enterramientos visigodos de este momento es la ausencia generalizada de otros tipos de ajuares. Es significativo el caso de las armas que están ausentes casi por completo de su mundo funerario y del de los ostrogodos, apareciendo en cambio con gran frecuencia entre francos y lombardos. En este aspecto el ajuar de las sepulturas 10, 11 y 12 de Daganzo de Arriba es casi excepcional, pues en otros cementerios sólo se han encontrado a lo sumo unos pocos cuchillos, como es el caso del Cerro de las Losas (ALONSO SÁNCHEZ, 1977, 302, fig. 10 y 15 y lám. 5) o el de las dos necrópolis de los Afligidos (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1977, 40 y 66, fig. 29 y 32 y lámina XVI): en Daganzo tenemos espadas y puntas de lanza en un panorama parecido al que puede verse en las necrópolis francesas, en las cuales son habituales estos objetos. La posible relación de los individuos que aquí se encuentran inhumados con el mundo del norte de los Pirineos es un tema muy sugerente, pero en el que aquí no nos detendremos por rebasar los límites de este artículo.

Cuando penetramos en el siglo VII el panorama ha cambiado. Son muy pocas las sepulturas que tienen ajuar y las tumbas son de gran pobreza; en muchos casos sólo encontramos los restos humanos introducidos dentro de una fosa. Algunos de ellos conservan ataúdes según una costumbre que ya existe en el siglo VI y que se documenta por la presencia de clavos y madera en las tumbas. En la necrópolis del Camino de los Afligidos son relativamente abundantes y gracias a los hallazgos en la sepultura número 16 de las campañas de 1986 y 1987 se ha podido realizar una cuidada reconstrucción de la misma. Sin embargo, es frecuente que los muertos aparezcan simplemente envueltos en un sudario, cosa comprobada gracias a sus posturas, pero que está probado más sólidamente en otras necrópolis; así ocurre en la de El Alto de la Barrilla (Zaragoza), en la que apareció un trozo de tejido sobre el cráneo de un individuo (BELTRÁN LLORIS, 1975, 573). En parte la pobreza de estos cementerios se debe al bajo nivel económico de la población. El análisis de los restos humanos aparecidos en el Camino de los Afligidos, aún está proporcionando valiosos datos que apuntan a graves problemas sanitarios y de nutrición. Además existe otro motivo que se suma a este último; se trata de la fuerte cristianización de los hispanorromanos y visigodos en el siglo VII momento en el que el arrianismo ha sido ya abandonado. Esto explica también la existencia de individuos de alta clase social en este yacimiento, como prueba la excavación de dos sarcófagos de piedra el año 1973 (FERNÁNDEZ-GALIANO, 1977, 27 y ss.), que no portan ajuar de ningún tipo.

A pesar de que en esta necrópolis pueden verse síntomas interpretables en el sentido de una cristianización de un porcentaje considerable de población, también en ella y en otras de la misma época se advierten pervivencias de cultos paganos, ya sean de origen romano o germánico. Así ocurre con las ofrendas de alimentos a los muertos que se conocen tanto en la tradición germánica como en la clásica. En la primera se documentan en el cementerio alemán de Ober-Flacht (ZEISS, 1935, 142), donde se encontraron ciruelas acompañando a los difuntos. En cuanto al mundo clásico, también sabemos de la existencia de libaciones dedicadas al cadáver, así como de banquetes fúnebres ofrecidos junto a la misma tumba a los asistentes a las ceremonias funerarias.

Encontramos también vasijas conteniendo perfume, dato difícil de atribuir al cristianismo o al paganismo con claridad. La presencia de vasijas en tumbas romanas es frecuente. En la necrópolis del Camino de los Afligidos los análisis, aún sin concluir, de la tierra que contenían el jarro y la botella hallados en la tumba 1 de las campañas 1986 y 1987 denuncian a las mismas como portadoras de perfumes, cosa que las enlaza con el ritual funerario romano y con la importancia que perfumes y plantas aromáticas tienen en el pensamiento clásico como elementos que acercan al hombre a lo divino, alejándole de la putrefacción de la carne, su parte animal (ARCE, 1988, 31; también VERNANT, 1982, 125 y ss.). Sin embargo, perfumes y óleos forman parte de la religión cristiana con tanta importancia como de la pagana, y por tanto con frecuencia se relacionan con el mundo funerario. En este sentido es importante recordar la frecuencia con que aparecen en las tumbas los osculatorios, removedores de perfumes benditos y con una función paralitúrgica (ALONSO SÁNCHEZ, 1987, 117 y ss.).

Por otra parte, contamos con textos escritos que nos refieren la pervivencia de prácticas paganas aún a finales del siglo VII. Se advierte una constante preocupación en los concilios eclesiásticos sobre este tema, así como en las legislaciones de los monarcas visigodos a partir de Alarico: se persigue de forma insistente a magos, adivinadores, adoradores de ídolos, árboles sagrados y a los que ofrecen alimentos y celebran ritos paganos en los cementerios.

Para comprobar la pervivencia de estas costumbres es significativo considerar la preocupación sobre el tema del XII Concilio, en el año 681 (THOMPSON, 1971, 351 y ss.) y del propio rey Egica en el 693 (THOMPSON, 1971, 352). Estas fechas tan tardías nos hablan de la pervivencia de prácticas paganas a lo largo de los dos siglos de dominación visigoda en España.

V. CONCLUSIONES

Como ya hemos anticipado, es poco lo que puede asegurarse sobre los establecimientos visigodos urbanos o rurales, su organización y economía en la zona que nos atañe. En general, el estudio de las necrópolis aporta más datos. Observamos en primer lugar una larga ocupación de los centros de enterramiento, que oscila entre los siglos V y VII. Igualmente se produce un escalonamiento de dichos centros a lo largo del tiempo, siguiendo la vía romana que conduce a Caesaraugusta. Las necrópolis se establecen extramuros a lo largo de las antiguas vías romanas.

A la falta de estudios antropológicos definitivos puede hablarse de la presencia de hispanorromanos y germanos entre los sepultados. Existen elementos germánicos claros pertenecientes a los primeros momentos de la presencia visigoda en la Península Ibérica. No se observa, sin embargo, que exista una jerarquización racial en los cementerios, si bien en algunos de ellos puede hablarse de jerarquización social, como es el caso de las de Daganzo y el Camino de los Afligidos. También hay que destacar la presencia de mausoleos familiares y reutilizaciones en algunas sepulturas. Asimismo es característica la escasez de ajuares, principalmente en los centros de fecha más tardía, y la gran variedad tipológica de las tumbas. Los enterrados son de edades diversas, que abarcan desde la infancia más temprana a la senectud.

En definitiva, es importante recalcar que en época visigoda existe en el valle del Henares y en torno a la antigua Complutum una amplia población. Este hecho ha sido señalado con respecto al valle del Manzanares por María del Carmen Priego (PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 1982, 196 y ss.). Hay que añadir que en las necrópolis próximas a Complutum se detecta además la presencia de germanos en época temprana, lo cual puede indicar que el interés de la zona no se debe sólo a las posibilidades del valle como terreno apto para la agricultura, sino también a su interés estratégico como cruce de caminos. De hecho en Daganzo se comprueba la existencia de una clase guerrera.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO SÁNCHEZ, M. A. (1977): «Necrópolis de El Cerro de las Losas en el Espartal (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología,* 4, págs. 287-315.

— (1987): «Los Osculatorios: Todavía algo más». *Homenaje al profesor Gratiniano Nieto. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología,* 13-14. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, págs. 107-127.

ARCE, J. (1988): *Funus Imperaturum. Los funerales de los emperadores romanos.* Alianza Forma.

BELTRÁN LLORIS, M. (1979): «Memoria de las excavaciones Arqueológicas a la necrópolis Hispano-Visigoda del Alto de la Barrilla (Cuarte-Zaragoza)». *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología,* 6.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1986): «La Chronica Caesaraugustana y la presunta penetración popular visigoda en Hispania». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la antigüedad tardía, III. Los Visigodos.* Historia y Civilización. Universidad de Murcia (Cátedra de Historia Antigua). Fundación Pastor de Estudios Clásicos y Universidad de Alcalá de Henares (Cátedra de Historia Antigua), págs. 61-68.

FERNÁNDEZ-GALIANO RUIZ, D. (1977): «Excavaciones en la necrópolis Hispano-Visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares»; *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología,* 4, págs. 5-90.

FERNÁNDEZ GODÍN, S., y PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba.* Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria, 114.

GARCÍA MORENO, L. A. (1974): «Estudios sobre la organización administrativa del Reino Visigodo de Toledo».

— (1986): «El campesinado Hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad tardía. III. Los visigodos.* Universidad de Murcia (Cátedra de Historia Antigua). Fundación Pastor de Estudios Clásicos y Universidad de Alcalá de Henares (Cátedra de Historia Antigua), págs. 171-188.

MANGAS MONJARRÉS, J., y SOLANA SAINZ, J. M. (1985): *Romanización y germanización de la Meseta Norte. Historia de Castilla y León,* N.º 2. Edita Ámbito.

OLMO ENCISO, L. (1986): «Recópolis. Le Ville Du Roi Leovigild». *Dossiers Historie et Acheologie,* N.º 108, págs. 66-71.

PALOL, P. (1986): «Las excavaciones del conjunto de El Bovalar Seros (Segovia, Lérida) y el reino de Akhila». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la antigüedad tardía III. Los Visigodos, Historia y Civilización.* Universidad de Murcia (Cátedra de Historia Antigua). Fundación Pastor de Estudios Clásicos y Universidad de Alcalá de Henares (Cátedra de Historia Antigua), págs. 513-525.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, M. C. (1982): «Excavaciones de la necrópolis de El Jardinillo (Getafe-Madrid)». *Revista Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid,* 7/8, págs. 101-203.

RIPOLL, G. (1986): «Tombes et Necropoles; Les Wisigoths». *Dossiers Historie et Archeologie,* n.º 108, págs. 56-57.

THOMPSON, E. A. (1971): *Los godos en España;* Alianza Editorial, Madrid.

TURINA GÓMEZ, A., y RETUERCE VELASCO, M. (1987): «Arqueología más reciente». *130 años de Arqueología Madrileña,* págs. 166-187.

VERNANT, J. P. (1982): *Mito y sociedad en la Grecia Antigua.* Siglo XXI de España Editores, S. A.

ZEISS, H. (1935): «Los elementos de las artes industriales visigodas». *Anuario de Prehistoria Madrileña, IV-V-VI* (1933-1935), págs. 141-163.

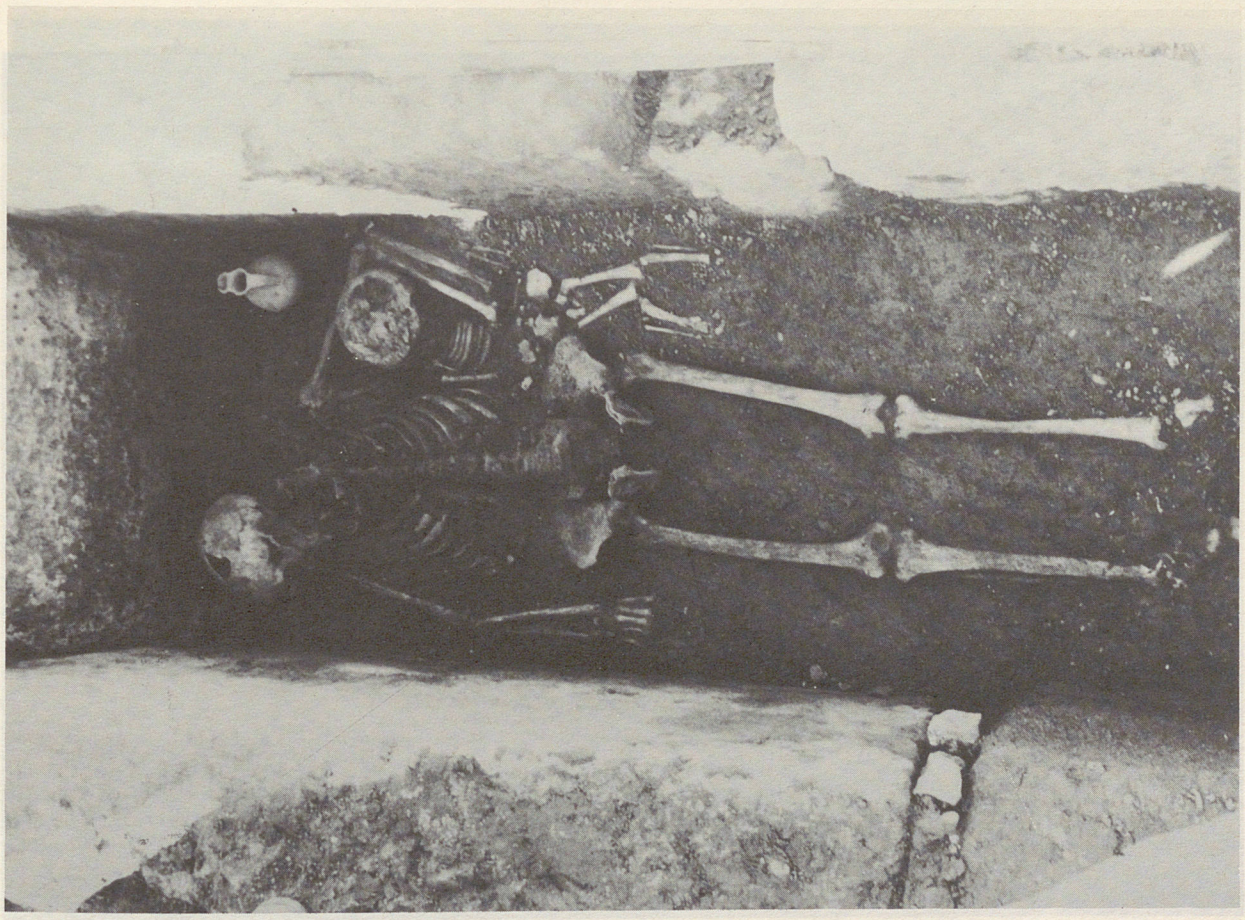
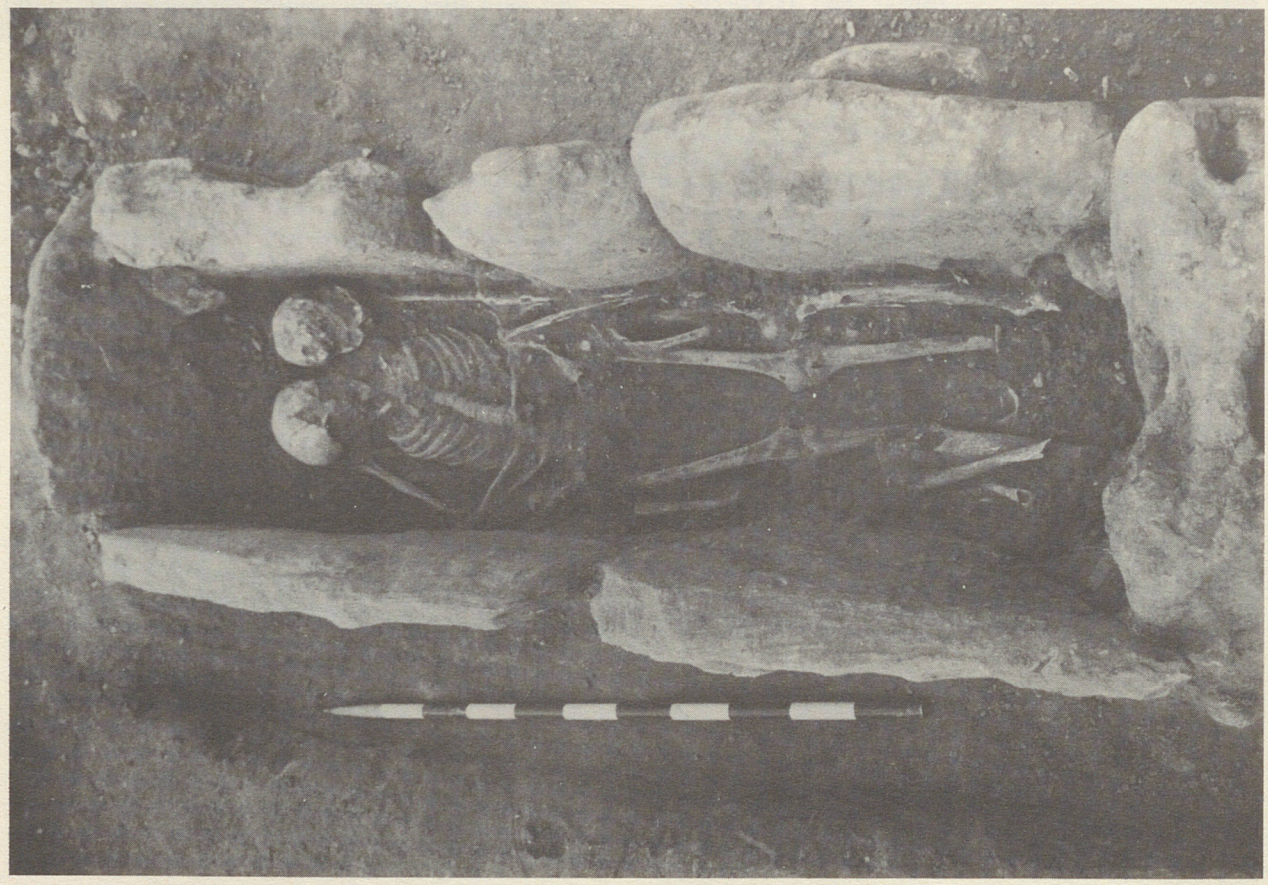


LÁMINA I.—Necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), campañas de 1986 y 1987: sepultura 1, sepultura 2, ambas forman un mismo panteón; sepultura 3, en la que se observa el reaprovechamiento de la tumba para más de un solo individuo; sepultura 4, en la que se observa la factura con piedra caliza trabajada y el lecho de gravas en que descansa el cadáver.



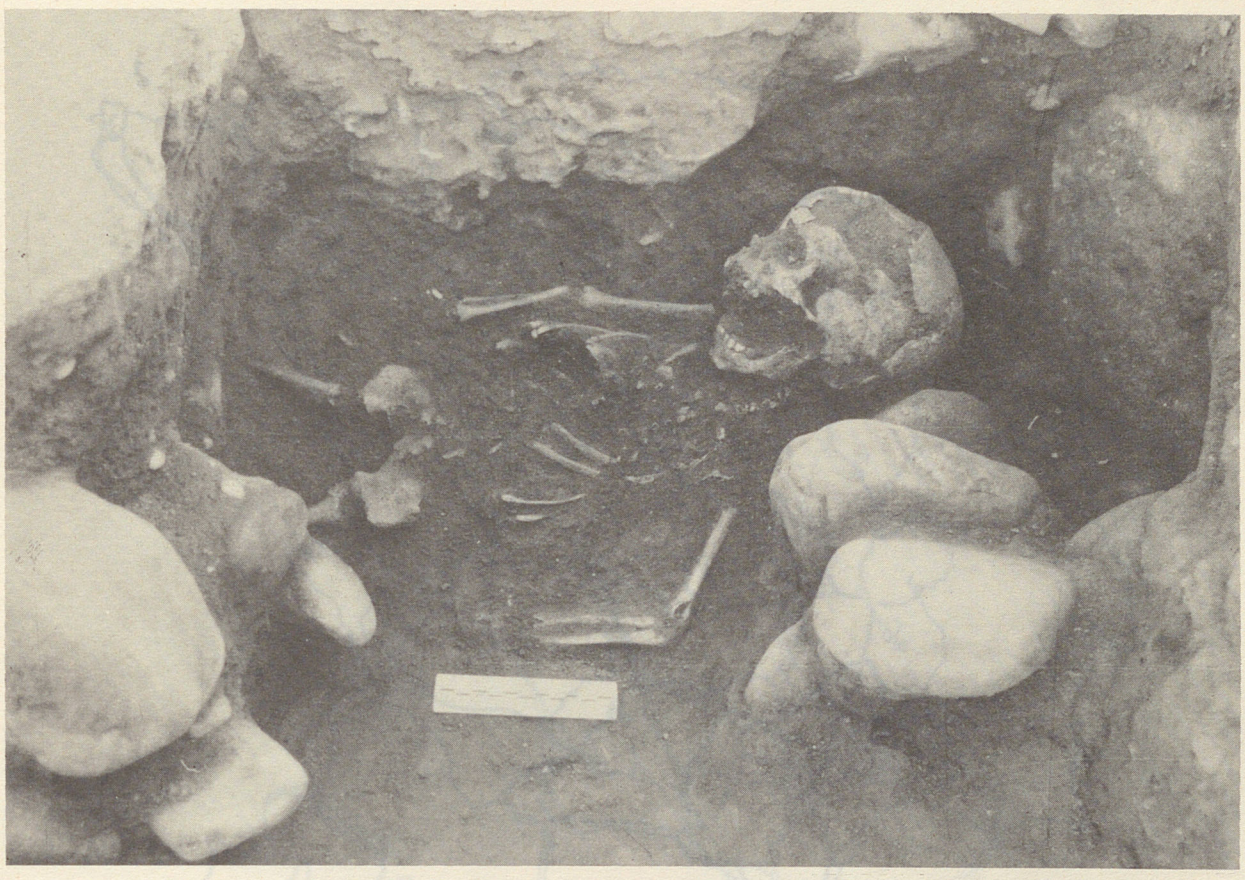


LÁMINA II.—Tumba infantil de la necrópolis del Camino de los Afligidos (sepultura n.º 36); Ajuares procedentes de Afligidos 0 y del Camino de los Afligidos: vasijas cerámicas, apliques de cinturón, hebillas, fíbulas, anillos, pendientes, collares y colgantes.

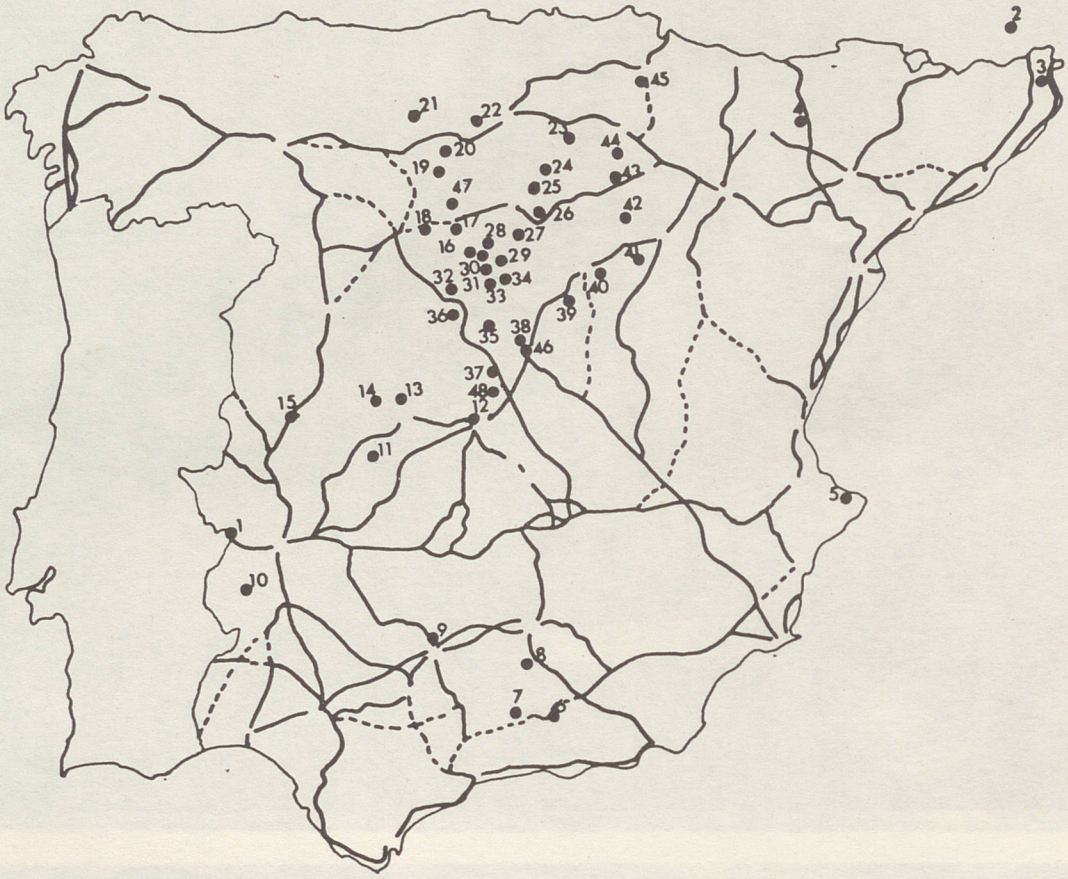


FIGURA 1.—Distribución de las necrópolis de época visigoda (según Palol y datos propios) y su relación con las vías romanas en la Península Ibérica (según Atlas Nacional de España, Instituto Geográfico). 1, Alburquerque (Badajoz); 2, Estagel (Rosellón, Francia); 3, Ampurias (Gerona); 4, Montecillas (Huesca); 5, Jávea (Alicante); 6, Marugán (Granada); 7, Brácana (Granada); 8, La Guardia (Jaén); 9, Cerro Muriano (Córdoba); 10, Tierra de Barros (Badajoz); 11, Azután (Cáceres); 12, El Carpio de Tajo (Toledo); 13, Santa María de la Cabeza (Avila); 14, Diego Alvaro (Avila); 15, Zarza de Granadilla (Cáceres); 16, Sacramenia (Segovia); 17, Castillo Tejerillo (Valladolid); 18, Piña de Esgueva (Valladolid); 19, Villajimena (Palencia); 20, Padilla de Arriba (Burgos); 21, Herrera de Pisuerga (Palencia); 22, Avellanos del Campo (Burgos); 23, Albelda de Iregua (Logroño); 24, Ortigosa de Cameros (Logroño); 25, Hinojar del Rey (Burgos); 26, Osma (Soria); 27, Estebanvela (Segovia); 28, Castiltierra (Segovia); 29, Siguero (Segovia); 20, Duratón (Segovia); 31, Ventosilla y Tejadilla (Segovia); 32, Espirdo (Segovia); 33, San Miguel de Noguera (Segovia); 34, Sebúlcor (Segovia); 35, Cerro de las Losas (Madrid); 36, Madrona (Segovia); 37, Colonia de Vallellano (Madrid); 38, Daganzo de Arriba (Madrid); 39, Alarilla (Guadalajara); 40, Palazuelos (Guadalajara); 41, Villel de Mesa (Guadalajara); 42, Deza (Soria); 43, Suellacabras (Soria); 44, Taniñe (Soria); 45, Pamplona; 46, Necrópolis de los Afligidos (Madrid); 47, Amusquilla de Esgueva (Valladolid); 48, El Jardinillo (Madrid).

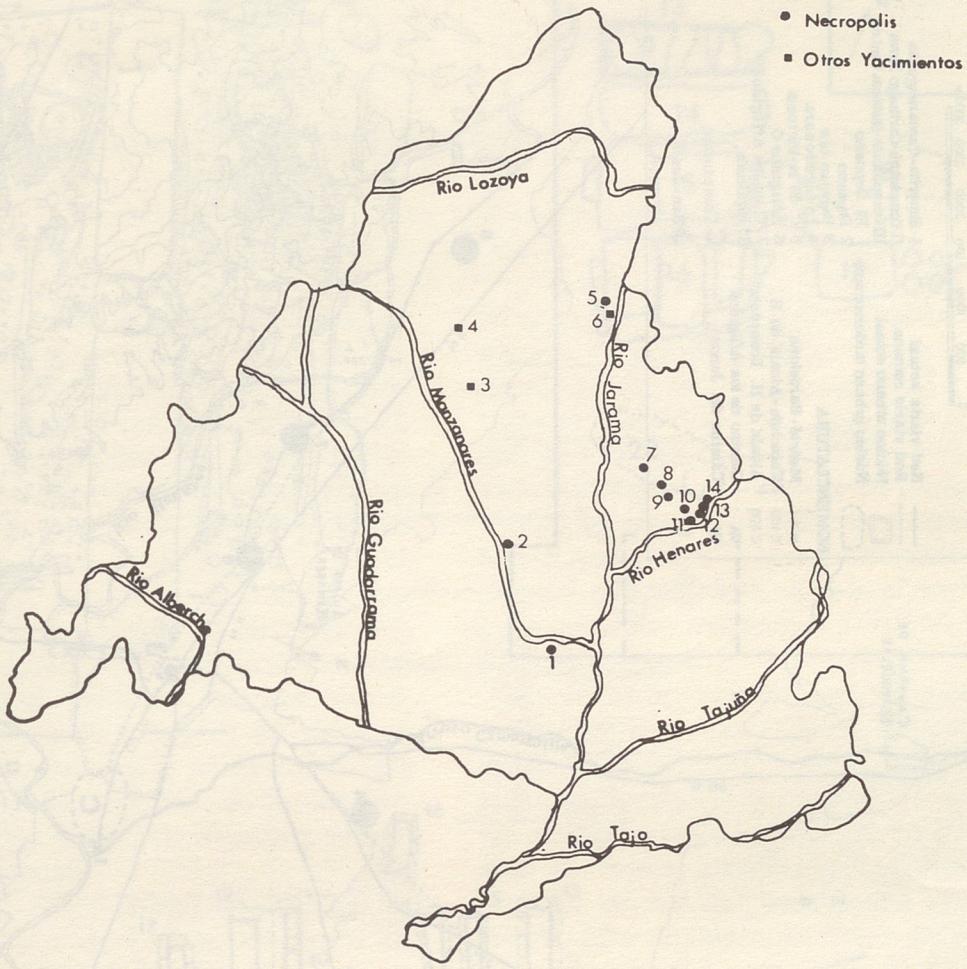


FIGURA 2.—Distribución de yacimientos y hallazgos de época visigoda en la provincia de Madrid: 1, Necrópolis de El Jardinillo (Getafe); 2, Necrópolis de la Colonia de Vallellano (Madrid); 3, Hábitat de Navalvillar (Colmenar Viejo); 4, Hacha de Soto del Real; 5, Necrópolis del Cerro de las Losas (Talamanca del Jarama); 6, Talamanca del Jarama; 7, Necrópolis de El Depósito (Daganzo de Arriba); 8, Daganzo de Arriba; 9, Daganzo de Arriba bis; 10, La Algodonera (Alcalá de Henares); 11, Sepulturas de la Calle de la Victoria (Alcalá de Henares); 12, Afligidos 0 (Alcalá de Henares); 13, Necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares); 14, Necrópolis de Equinox (Alcalá de Henares).

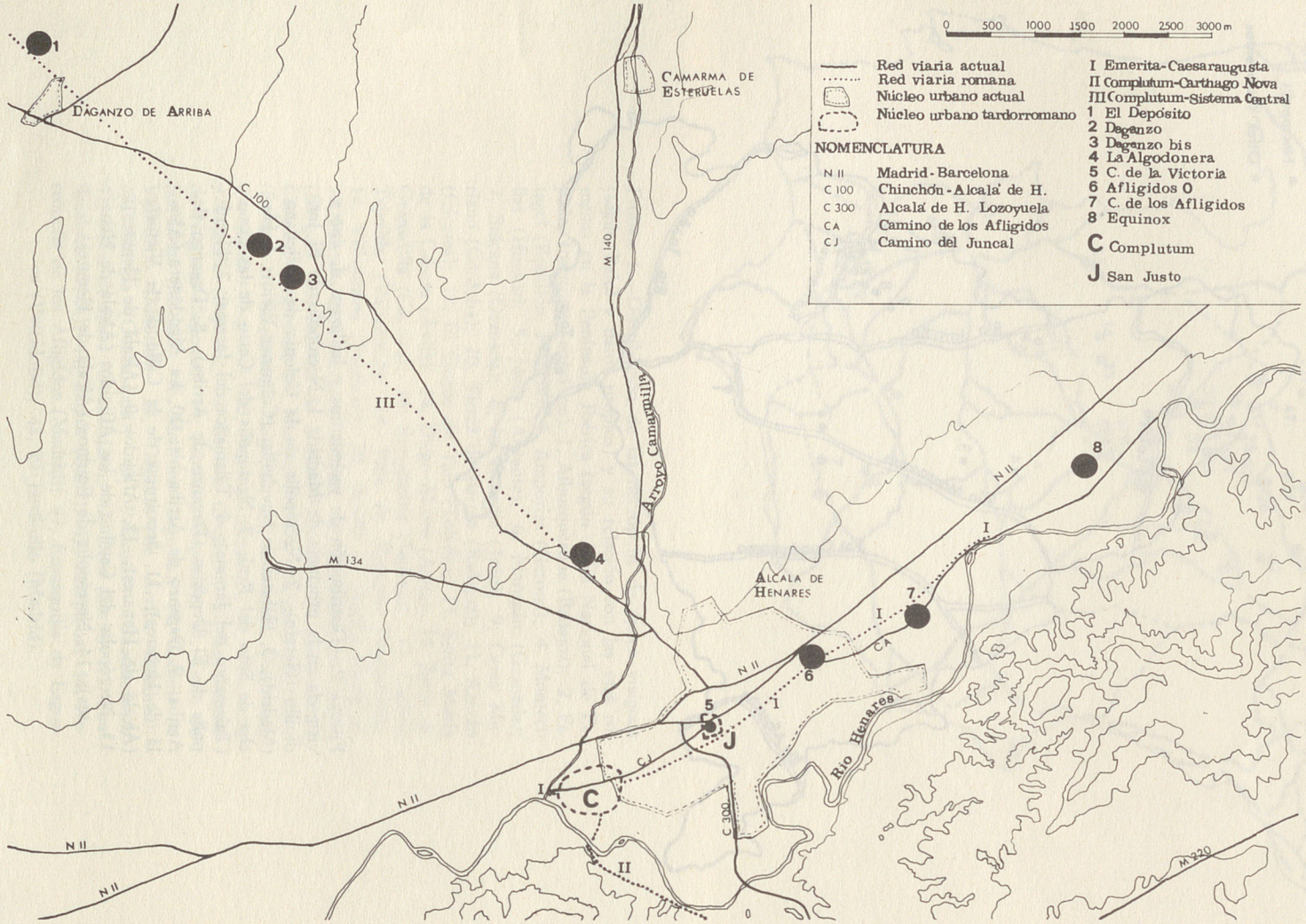


FIGURA 3.—Mapa con la situación de Complutum, las vías romanas y las necrópolis de época visigoda.

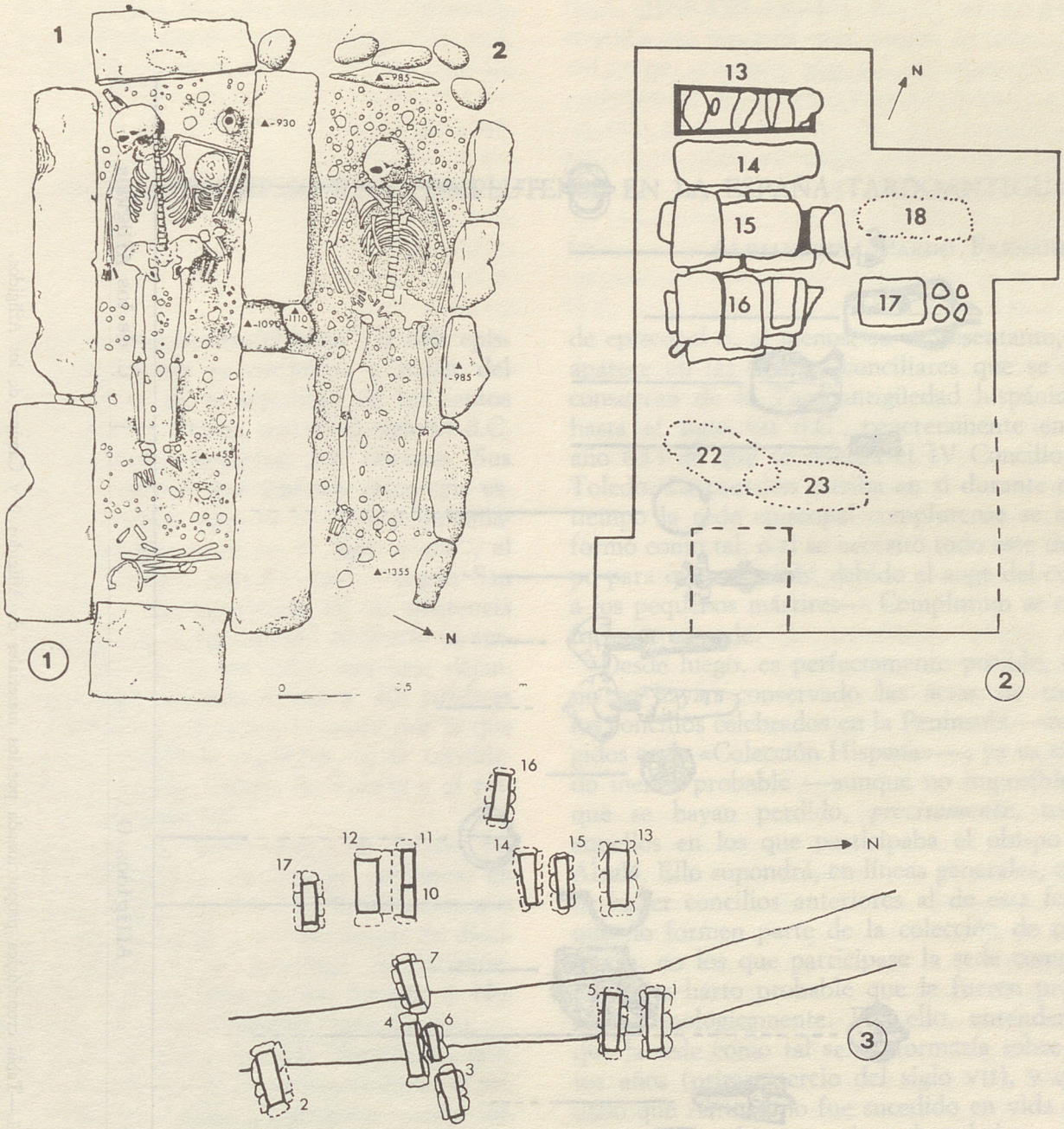
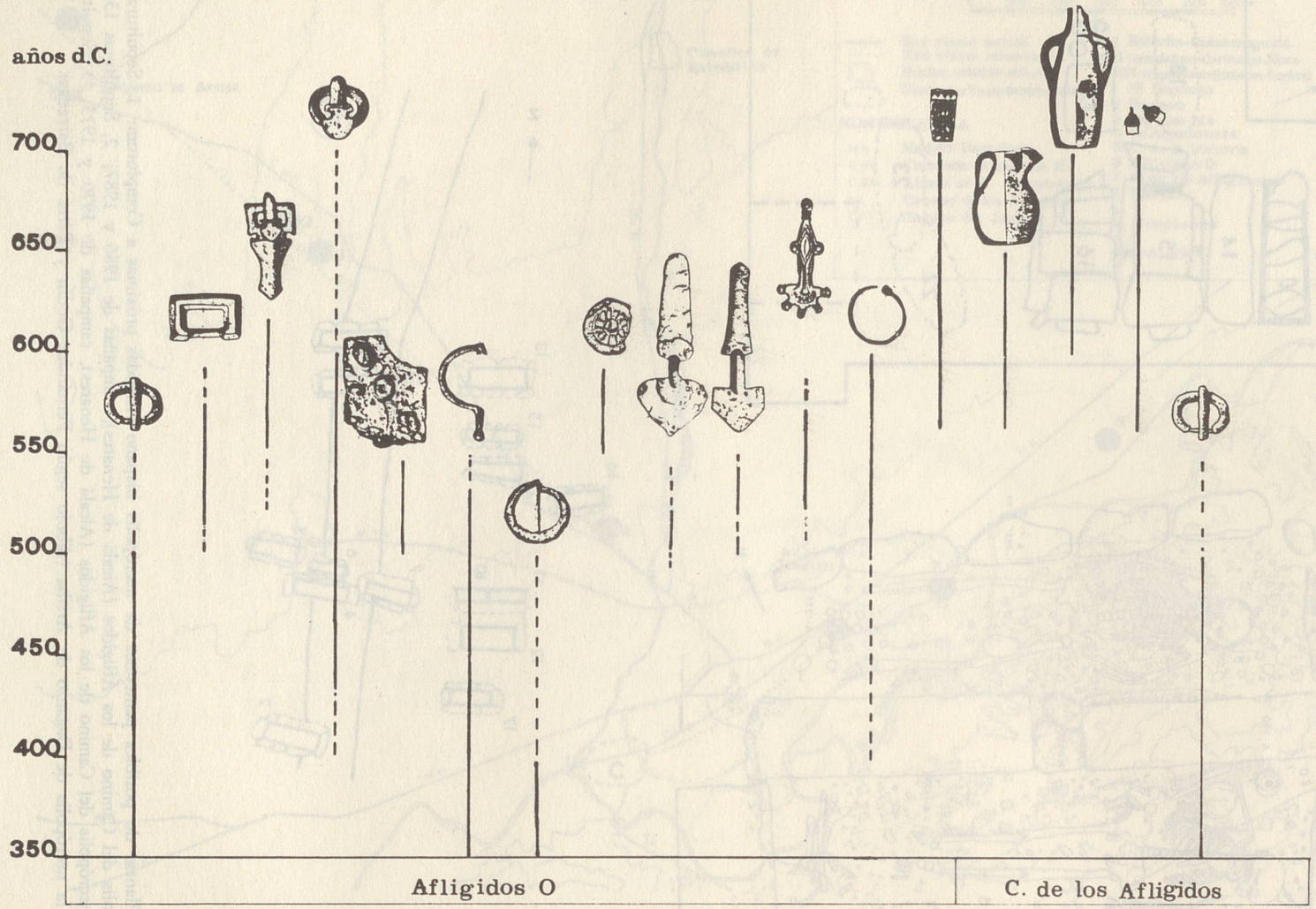


FIGURA 4.—Plantas de posibles panteones de necrópolis hispano visigodas próximas a Complutum: 1, Sepulturas 1 y 2 de la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), campañas de 1986 y 1987; 2, Sepulturas 13, 14, 15 y 16 de la necrópolis del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), campañas de 1970 y 1973; 3, Sepulturas 10, 11 y 12 de la necrópolis de Daganzo de Arriba (dibujo según Fernández Godín y Pérez de Barradas).



CUADRO 1.—Tabla cronológica proporcionada por los materiales de Afligidos 0 y Camino de los Afligidos.

INDICE

Págs.

IN MEMORIAM ... 7

I. MEMORIA ... 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION ... 15

¿Tiene sentido histórico que la Universidad de Madrid se reclame Universidad Complutense?,
por *A. Alvarez de Morales* ... 17

El Arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la Iglesia del Convento de San Diego de Alcalá,
por *José Luis Barrio Moya* ... 21

Obras públicas del Concejo de Alcalá de Henares, entre los años 1434-1443,
por *Antonio Caballero García* ... 31

Memorial a Felipe V,
por *F. Javier Campos y Fdez. de Sevilla* ... 37

Reflexiones en torno a la prostitución pública femenina en Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XV,
por *Antonio Castillo Gómez* ... 47

Un ejemplo de Strena en Complutum,
por *Begoña Consuegra Cano* ... 65

El primitivo solar Académico Complutense,
por *José García Oro* ... 71

Diferentes remodelaciones del Edificio «Colegio de Málaga» (1858-1986): El asilo de San Bernardino y el Colegio «Ntra. Sra. de la Paloma»,
por *Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla* ... 83

Melchor de Torres y su «Arte ingeniosa de Música»,
por *Julián Martín Abad* ... 103

La presencia Visigoda en Alcalá de Henares,
por *Antonio Méndez Madariaga* y *Sebastián Rascón Marqués* ... 107

La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua,
por *Alejandrina Pardo Fernández* ... 123

Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares),
por *S. Rascón Marqués* y *A. Méndez Madariaga* ... 133

El P. Lecanda, Confesor de Unamuno,
por *Laureano Robles* ... 135

Actividad económica en Alcalá de Henares reglamentada en el fuero viejo,
Por *M.ª Jesús Vázquez Madruga* ... 153

III. BIBLIOGRAFIA ... 159

868 Referencias bibliográficas y documentales sobre Alcalá de Henares,
por *Carolina Sáez Guerra* ... 161